



# El Camino de Santiago



LA GUÍA BÁSICA PARA **DESCUBRIR** EL CAMINO

# C - SANTIAGO

## Sumario

El Camino hoy		5	
Preparación		6	
El Camino de un vistazo		18	
Historia		20	
<hr/>			
■ Etapa 1	26	■ Etapa 16	98
■ Etapa 2	30	■ Etapa 17	102
■ Etapa 3	34	■ Etapa 18	106
■ Visita a Pamplona	38	■ Etapa 19	110
■ Etapa 4	42	■ Visita a León	114
■ Etapa 5	46	■ Etapa 20	118
■ Etapa 6	50	■ Etapa 21	122
■ Etapa 7	54	■ Etapa 22	126
■ Visita a Logroño	58	■ Etapa 23	130
■ Etapa 8	62	■ Etapa 24	134
■ Etapa 9	66	■ Etapa 25	138
■ Etapa 10	70	■ Etapa 26	142
■ Etapa 11	74	■ Etapa 27	146
■ Etapa 12	78	■ Etapa 28	150
■ Visita a Burgos	82	■ Etapa 29	154
■ Etapa 13	86	■ Etapa 30	158
■ Etapa 14	90	■ Visita a Santiago	162
■ Etapa 15	94	■ Extensión a Finisterre	166
<hr/>			
Lista de albergues			170
Índice			178

# Preparación del viaje

Lo fundamental es escoger la ruta que vamos a seguir. Según estadísticas de la iglesia compostelana, son 100.000 los peregrinos que anualmente se acercan a pedir la compostela, el documento que acredita que se ha realizado la peregrinación a pie, a caballo o en bicicleta al menos durante 100 kilómetros. Estos viajeros se concentran (por orden de afluencia) en los meses de agosto, julio, junio y septiembre. El resto del año la concurrencia es mucho menor. De ellos, sólo un porcentaje muy minoritario realizan todo el viaje de un tirón desde los clásicos inicios de Saint-Jean-Pied-de-Port (Donibane Garazi) o Roncesvalles (Orreaga). La mayoría de los que caminan toman un punto intermedio, como Burgos o León. Y son multitud los que únicamente cubren el tramo gallego, bien desde O Cebreiro, punto en el que se entra en la comunidad autónoma, o desde Sarria, que proporciona



los 100 km necesarios para obtener la compostela.

Esta guía propone cubrir el llamado Camino Francés desde su inicio antes de cruzar los Pirineos, aunque, lógicamente, podrá tomarse desde cualquier punto del Camino, pues la información está organizada para que el lector/usuario no pierda ninguno de los datos que le serán valiosos.

Partiendo de la base de que vamos a efectuar un viaje a pie de más de cuatro semanas y que se acerca a los 700 kilómetros, deberemos tener en cuenta varios aspectos:



### Fechas y etapas

Más de la mitad de los peregrinos son españoles, según las estadísticas. Ello explica que el grueso de los caminantes se agrupen en los meses centrales del verano, cuando tradicionalmente tienen lugar las vacaciones en nuestro país. Mientras que en los “extremos” de esa estación el viaje es muy recomendable (junio y septiembre), el centro del estío es, por el contrario, una época altamente contraindicada para realizar el Camino de Santiago. Aunque a favor del viajero estén las muchas horas de luz solar con que



cuenta en cada jornada, hay que valorar otros elementos que no aconsejan escoger esas fechas: las temperaturas son altísimas ya desde primera hora de la mañana, la insolación es muy fuerte y los servicios están abarrotados. Ello ha desembocado en que, en los últimos años, los peregrinos se

vean prácticamente empujados a una carrera por ver quién madrugaba más para terminar la etapa y así hacerse con una plaza en los albergues. Lógicamente, eso pervierte las esencias de la peregrinación, que reclama calma, paso sosegado y visita a los lugares culturalmente interesantes. Si convertimos las vacaciones en una prolongación del estrés cotidiano no conseguiremos nada.

Primavera y otoño son, sin duda, los mejores momentos del año para realizar la peregrinación. Los servicios están, mayoritariamente, funcionando y las temperaturas son agradables. Los días son suficientemente largos como para no pasar agobios con que oscurezca. Sólo las lluvias y alguna tormenta de nieve aislada pueden poner a prueba la resistencia del viajero.

El invierno está reservado a los más aguerridos. Si uno es fuerte mental y físicamente es ideal, pero



habrá que cruzar los Pirineos en un momento de clima riguroso y también enfrentarse a los vientos fríos y las bajas temperaturas de Castilla y León, amén de las lluvias del Bierzo y Galicia. En contra está también que muchos albergues, bares y restaurantes están cerrados, y requiere de una planificación cuidadosa para no quedarse en la calle tras un día de caminata.

Escogida la fecha, hay que ser prudentes al máximo con la longitud de las etapas. Esta guía no incluye ninguna que sobrepase los 30 kilómetros por día. Oíremos de boca de otros peregrinos “hazañas” relativas a 35, 40 o 45 kilómetros por día. Nosotros no lo recomendamos. El viaje debe ser placentero, con posibilidades para detenerse a visitar pueblos, igle-

sias, puentes, departir en un bar, realizar un picnic en un prado... Además, hay que tener en cuenta el esfuerzo sostenido.

En relación al kilometraje, vale la pena señalar que no es tradición entre senderistas y montañeros medir las distancias en kilómetros sino en horas. En esta guía hemos dado preeminencia a esta forma de medir el día, pues nos parece más lógica. Como la “tradicción” del Camino marca que se indiquen también los kilómetros, lo hemos hecho. Se han medido con un podómetro personal. Como todo el mundo sabe, no son extraordinariamente exactos y dependen de la zancada de cada cual. Es mejor estar atentos a las horas y minutos que se indican, que son mucho más fiables y dan al caminante una referencia más fácil de seguir.

## Preparación física

El Camino de Santiago es perfectamente asumible para personas de todas las edades que estén en buena forma física. Exceptuando la primera etapa y algunas muy puntuales –cuando el cuerpo ya está habituado al esfuerzo–, la mayoría de jornadas son llanas o con puertos sin importancia. Se trata de caminar entre 4 y 6 horas de media al día. Cualquiera puede hacerlo. Pero atención, porque un elemento definitivo de esta travesía es su duración. Es verdad, todo el mundo puede caminar varias horas al día aunque no esté muy bien entrenado. Pero ya no es lo mismo sostener ese ritmo durante un mes. Las musculaturas se quejarán, enviará avisos en forma de agujetas o dolores e incluso puede aparecer una tendinitis que definitivamente nos envíe a casa. Por eso es especialmente importante entrenar un poco en las semanas previas al viaje, para tonificar el cuerpo.





## Preparación mental

Sólo una parte pequeña de los peregrinos son senderistas o montañeros habituados a travesías largas. De ahí que valga la pena mentalizarse de lo que tendrá lugar en las semanas que durará el viaje.

- Nuestros pies serán el medio de transporte. Hay que caminar al ritmo propio, ni más deprisa ni más despacio de lo que nos pida el cuerpo.
- Los lugareños son generalmente amables y cariñosos con los peregrinos, pero también encontraremos personas dispuestas a aprovecharse de la debilidad del que viaja a pie y desea contratar una noche para dormir o una comida.
- Los albergues no son hoteles sino lugares de acogida. En muchas ocasiones las instalaciones pueden ser básicas o estar insuficientemente mantenidas.
- Muchos hospitaleros son voluntarios que no cobran por su tarea. Es mejor facilitársela que complicársela.
- Hay días en que el viento, el calor, el frío, la lluvia o la nieve pondrán a prueba nuestro sistema nervioso. Hay que ser positivo y asertivo y encarar las dificultades con la vocación más de buscar una solución que de regodearse en el problema.

### En el Camino, señales

Ya sea por los propietarios de albergues, por los ayuntamientos, las comunidades autónomas o las propias asociaciones de amigos del Camino de Santiago, la ruta está perfectamente señalizada desde el primer paso hasta el último con las características flechas amarillas. Puede haber algún tramo marcado de manera que nos genere incertidumbre. En ese caso siempre es mejor preguntar a un lugareño que lanzarse por el primer sitio que nos parezca bien.

De todas maneras, esta guía da todas las pistas en aquellos lugares donde hay falta de señales o abundancia de ellas, lo que a veces también genera confusión.



## El equipo

Aunque discurre por zonas de la Península Ibérica que en muchos casos no han desarrollado una industria turística al uso, el Camino ofrece todos los servicios que vayamos a necesitar. De ahí que el peregrino deba preparar una mochila lo más liviana posible. Si pasa de los 10 kilos de peso ya hemos cometido el primer error: se convertirá en una tortura. Una mochila idónea –de no más de 35 litros de capacidad– debería contener:

- saco de dormir
- poca ropa (un equipaje limpio, las mayoría de albergues tienen lavadora y secadora si hay que hacer una colada rápida)
- chanclas para la ducha y el descanso
- toalla
- bolsa de aseo mínima
- botiquín mínimo
- impermeable cortavientos
- cantimplora
- gafas de sol y crema solar
- sombrero o gorra
- guía, documentación, dinero y equipo fotográfico



Ante cualquier contingencia que vaya surgiendo seguramente podremos hacerle frente a lo largo del Camino –ya sea comprar un medicamento específico, una pieza más de abrigo, un protector labial, toallitas húmedas...–, máxime teniendo en cuenta que el Camino cruza, además, ciudades grandes como Pamplona, Logroño, Burgos o León.



### En el Camino, cuidado del cuerpo

La forma más inteligente de afrontar una travesía de larga duración como ésta es siendo consciente en todo momento de que nuestro cuerpo es nuestro medio de transporte. Hay que proporcionarle los máximos cuidados para que no se resienta del esfuerzo.

Lo mejor es madrugar, empezar a caminar en torno a las 8 de la mañana –en pleno verano puede ser una hora antes, porque ya ha amanecido– para asegurar de que por lo menos durante tres o cuatro horas viajaremos en un ambiente fresco donde el calor no apriete demasiado.

Es conveniente tomar un desayuno completo y realizar una parada cada hora, más o menos, para echar un trago de agua. Habrá quien prefiera una bebida isotónica, para recuperar sales, aunque quien deba cuidarse del exceso de azúcar deberá tener en cuenta que estas bebidas lo contienen en abundancia.

Lo mejor es realizar una comida ligera pero energética para la hora del almuerzo. Un bocadillo, frutos secos y fruta fresca o barritas energéticas serían suficientes –y así no cargamos demasiado peso– para terminar la jornada a primera hora de la tarde. Podemos realizar una merienda ligera y una cena contundente, de plato caliente. Eso sí, habrá que tener en cuenta no tomar alimentos demasiados pesados o grasientos que nos impidan dormir bien.

La ingesta de alcohol, además de disminuir la atención, deshidrata mucho el cuerpo. El peregrino debería limitar su consumo al máximo. Aunque en las horas de máximo calor o al final de la etapa considere que se ha “ganado” una cervecita, será moderado en este aspecto.

Es importante dormir bien y un número adecuado de horas. En el



Camino se conoce a mucha gente y la tentación de alargar la tertulia nocturna es evidente, pero hay que darle al cuerpo un mínimo de ocho horas de descanso para que se reponga del esfuerzo realizado y esté listo para el siguiente reto.



Deberemos prestar una atención especial a los pies, nuestro auténtico “motor”. Hay que caminar con un calzado cómodo –botas de trekking o de hiking–, con buena suela y que no sean nuevas. Los calcetines nunca deberán hacer arrugas (los hay específicos para montañismo, con punteras, planta y talón reforza-

dos precisamente para evitar eso). Si aparecen las temidas rozaduras o ampollas, aparte de remedios tradicionales, lo mejor es pegar una tirita de “piel artificial”, de venta en todas las farmacias. Son mano de santo, el dolor desaparece casi al instante y el apósito se mantiene fijado hasta que la llaga está curada.



### Vida en los albergues

Como ya hemos señalado, los albergues no son hoteles. Su moderado precio tiene el peaje de que obliga a convivir. Hay que ser el máximo de ordenado con el espacio asignado, contribuir a que los lavabos y los espacios comunes no se ensucien demasiado, dejar la cocina limpia tras haberla utilizado y ser muy respetuoso con el descanso de los demás. Aunque cada vez hay más albergues que ofrecen salas para agrupar a los roncadores, éstos pueden convertirse en una auténtica pesadilla. Una de las compras que el peregrino deberá valorar será tapones para los oídos. Son una garantía de descanso.

Algunos de los albergues ofrecen cenas. Nunca será alta cocina, pero sí platos energéticos y abundantes. Los bares y restaurantes del Camino, en su defecto, suelen ofrecer menús a precios ventajosos para los peregrinos.

Para tener derecho a utilizar los albergues de titularidad pública (y algunos privados, en otros no harán preguntas) hay que disponer de la credencial de peregrino. Se obtiene en las sedes de la asociación de amigos del Camino de Santiago de nuestra comunidad autónoma y en algunas iglesias. Deberemos recordar que sellen a nuestro paso cada etapa si queremos conseguir la compostela en Santiago al final del viaje.

### En el Camino, precauciones

El Camino Francés está muy bien acondicionado y son pocos los momentos en los que el peregrino se ve obligado a caminar por el arcén de la carretera sin protección. Sin embargo, haylos, por lo que debemos estar concentrados. Es mejor caminar siempre por el lado izquierdo, para ver a los vehículos y que te vean los que vienen de cara. Si se camina a oscuras es mejor llevar ropas de colores vistosos y una linterna que advierta a los coches de que hay alguien cerca del asfalto. Hay que ser muy prudentes al cruzar carreteras, travесías y vías de ferrocarril. Como llamada de atención veremos varias veces a lo largo del Camino recordatorios o advertencias de personas que han fallecido por imprudencias propias o ajenas.

En lo que respecta a la seguridad personal, el Camino ofrece garantías, aunque algunas mujeres han informado de asaltos y/o molestias en lugares y momentos puntuales. En los albergues hay que ser cuidadoso con las pertenencias personales, el dinero y los objetos de valores como cámaras fotográficas o joyas.



### En el Camino, sensibilidades

Muchas de las localidades que cruza el peregrino no son “turísticas” al uso. Será mejor ser respetuoso con las tradiciones locales, descubrirse la cabeza al entrar en templos, vestirse de forma decorosa y abstenerse de bañarse desnudo en pozas y ríos si eso puede resultar ofensivo para los lugareños. Se trata de conseguir una relación en la que nadie se vea agredido visualmente ni en su forma de pensar, independientemente de nuestras creencias personales.



### En el Camino, momentos de debilidad

Como hay peregrinos de todas las edades y condiciones físicas, a lo largo del Camino iremos encontrando servicios que pueden ser muy útiles. Uno de ellos es el del traslado de mochilas. Se trata de taxis que te llevan el equipaje hasta el lugar que les indiques, no siempre por un precio módico. Ello puede resultar especialmente práctico si uno no se encuentra demasiado bien o sufre alguna dolencia muscular puntual. Estos servicios suelen tener gran éxito ante etapas como la de Villafranca del Bierzo a O Cebreiro, en la que espera una fuerte subida durante varias horas.

## PEREGRINACIÓN EN **BICICLETA**

Realizar el Camino de Santiago en bicicleta es fácil y casi podría decirse que “relajado”. Todas las recomendaciones acerca de equipo, alimentación, descanso y formas de comportamiento reseñadas en las páginas anteriores son igualmente válidas para el peregrino ciclista. Sin embargo, su actividad es específica, por lo que vale la pena tener algunos aspectos en cuenta que son estrictamente indicados para quien viaja en bicicleta.

### **La bicicleta**

Se puede cubrir todo el Camino Francés por carretera. Pero eso, además de peligroso, es aburrido. Lo mejor es seguir las flechas amarillas, pedalear por andaderos, por caminos de tierra, por vías de hormigón y, en algunas ocasiones –muy pocas– por senderos estrechos. Si se toma esta opción será mejor que la máquina sea versátil,

con un cuadro robusto y unas cubiertas mixtas en las ruedas, ni de montaña –lentas, con demasiado agarre–, que serían innecesarias, ni de carretera, que seguramente sufrirían pinchazos frecuentes.

### **El equipaje**

Por la velocidad que se adquiere, el ciclista puede tener una sensación de más frío que el caminante. Y en los momentos de lluvia o nieve las molestias son mayores. Habrá que ser cuidadoso con el equipaje, procurando siempre reducir el peso al máximo, pero garantizando que manos y pies queden protegidos –son las zonas que sufren más sobre la bicicleta–.

Es importante que sea la bicicleta y no el ciclista quien transporte el equipaje. Es decir, la máquina deberá ir con alforjas impermeables. Todo lo necesario deberá ir dentro de ellas o ata-





do al transportín trasero. No es conveniente que el ciclista lleve mochila, ni aunque sea mínima, pues fatiga y dificulta los movimientos naturales sobre la bici, especialmente en las subidas.

Al equipaje convencional, el ciclista deberá añadir un mínimo “taller” con cámaras de recambio, material para parchear, un tronchacadenas, una llave multiusos y un destornillador. En muchas poblaciones del Camino hay talleres específicos de bicicletas o, en su defecto, pueden hacer un apaño en los que se dedican a motos y coches.

Es buena idea llevar un candado fiable para cuando las bicicletas no puedan guardarse en el interior del albergue.

### **Las etapas**

Por término medio, es más que sencillo que un ciclista pueda cubrir cada día el triple de distancia que un peregrino a pie. Así que no es nada descabellado plantear el viaje en diez jornadas (véase

recuadro de la pág. 17). Sin embargo, habrá que tener en cuenta aspectos como el viento, que se puede presentar especialmente duro en el páramo castellano, y que suele tener tendencia oeste-este, es decir, en contra de la dirección del peregrino.

Las mismas normas de alimentación y comportamineto en albergue son válidas para el ciclista. Adicionalmente, deberá tener en cuenta que su vehículo puede arrastrar barro y restos de hierbas, por lo que –igual que en muchos albergues hay que descalzarse las botas antes de penetrar en las instalaciones–, el ciclista deberá ser cuidadoso con cómo llega su bici al final de etapa.

Muchos albergues cuentan con aparcamientos o espacios para dejar las bicicletas de noche, a resguardo. Pero otros no disponen de suficiente espacio, por lo que habrá que pensar en aparcarlas en la calle. Si es así, habrá que despojarlas de cualquier elemento desmontable que pueda ser ro-



bado, para no encontrarnos a la mañana siguiente con que nos faltan piezas vitales para continuar con el viaje.

### La primera etapa, un examen

Al empezar en Saint-Jean-Pied-de-Port (Donibane Garazi), la primera etapa del Camino Francés es una dura prueba para el peregrino. Si ya lo es para el caminante, para el ciclista puede ser traumática. No hay que tomársela a la ligera y calentar bien antes de emprenderla. La cuesta empieza en el primer metro y se mantiene casi hasta llegar al collado de Ibañeta, por lo que arrancar con la musculatura en frío puede acarrear una lesión muscular que arruine el viaje.

No es ninguna tontería tomarse media hora previa para rodar en llano por el valle y romper a sudar. Cuando la musculatura de piernas y brazos ya esté activada podemos atacar la inclemente subida que nos hará cruzar la cordillera pirenaica.

Mucha precaución en la bajada a Roncesvalles (Orreaga) y, por extensión, en todos los tramos en descenso del Camino. Puede haber otros peregrinos, lugareños realizando trabajos agrícolas, rebaños o, simplemente otros vehículos. Hay que ir siempre con los frenos en condiciones y a punto para usarlos, sin coger velocidades suicidas.

### Ventajas del ciclista

Cuando un caminante llega al final de etapa reventado, que le digan que el albergue está completo y el siguiente se encuentra a tres kilómetros puede ser una auténtica tortura. Para el ciclista esto es mucho menos traumático. Pero claro, deberá planificar etapas de una longitud (60-70 km) que permitan estas extensiones imprevistas sin llegar al límite del esfuerzo. Ello no será posible si planificamos jornadas de 100 km o más. Entonces es cuando uno ya no tiene fuerzas para un tramo suplementario.

## El Camino en diez jornadas

- **ETAPA 1.** Saint-Jean-Pied-de-Port (Donibane Garazi) – Puente la Reina (Gares)
- **ETAPA 2.** Puente la Reina (Gares) – Logroño
- **ETAPA 3.** Logroño – Belorado
- **ETAPA 4.** Belorado – Hontanas
- **ETAPA 5.** Hontanas – Terradillos de Templarios
- **ETAPA 6.** Terradillos de Templarios – La Virgen del Camino
- **ETAPA 7.** La Virgen del Camino – Foncebadón
- **ETAPA 8.** Foncebadón – O Cebreiro
- **ETAPA 9.** O Cebreiro – Gonzar
- **ETAPA 10.** Gonzar – Santiago de Compostela

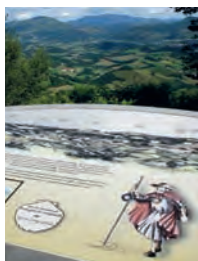


# El Camino de un vistazo



## Baja Navarra

El Camino arranca –y tiene un paso breve– por la Baja Navarra, en la vertiente norte de los Pirineos. Es una etapa intensa, en la que se comienza con un fuerte ascenso para salvar la cordillera pirenaica y caer del lado opuesto. La protagonista destacada es la villa amurallada de Saint-Jean-Pied-de-Port / Donibane Garazi.



*El paso de los Pirineos, al comenzar, es uno de los retos físicos más importantes* (→ ETAPA 1 pág. 26)



*Estella-Lizarra es una de las poblaciones navarras más importantes del Camino* (→ ETAPA 5 pág. 48)

## Navarra

La capital navarra, Pamplona, es la primera ciudad que cruza el caminante. Además, transitará por villas históricamente muy importantes para la peregrinación, como Estella o Puente la Reina. Quedan atrás las montañas y empieza un paisaje ondulado donde las viñas asoman la cabeza. El Camino toma decididamente la orientación hacia el oeste.

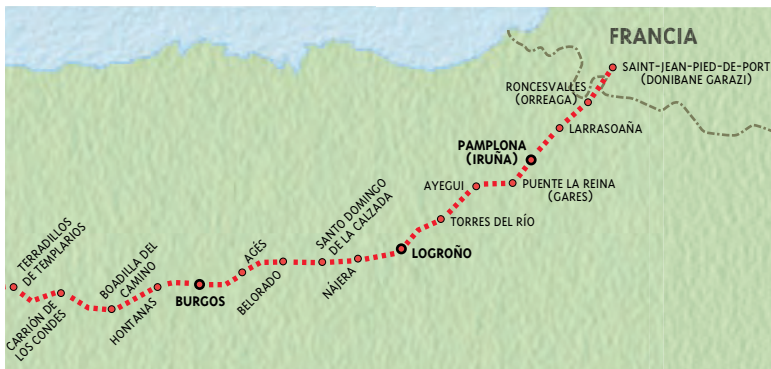
## La Rioja

El Camino cruza el norte de La Rioja, adentrándose en un espacio ondulado, escoltado por montañas pero discurriendo por el fondo del valle. Aparecen tesoros de arquitectura



*La fuente de los peregrinos en Logroño, un paso obligado para el caminante* (→ ETAPA 8 pág. 62)

religiosa como el santuario de Santa María la Real, en Nájera, y el armonioso conjunto urbano de Santo Domingo de la Calzada, con su famosa leyenda de la gallina que cantó después de asada.



*Los vitrales de la catedral de León, obra cumbre del gótico en la vía compostelana*  
(→ ETAPA 19 pág. 114)

### Castilla y León

El paso por Castilla y León tiene grandes nombres como Burgos y León con sus catedrales, pero también el temible –para los peregrinos– páramo palentino. Una prueba de fuego para el caminante, que transita durante dos semanas por un territorio de cereales con pocas referencias visuales y llanuras interminables.

### Galicia

Al entrar en Galicia el peregrino tiene la sensación de que se halla a un paso de terminar. Y, sin embargo, todavía la queda una semana. Aunque se le hará corta, pues penetra en el reino de las *corredoiras* y los bosques de castaños, de las aldeas ganaderas y los pequeños cementerios. Los estímulos visuales son sensacionales,



*La Cruz de Ferro, situada a 1.500 m de altitud, es el "techo" del Camino*  
(→ ETAPA 22 pág. 126)



*La culminación del viaje, la catedral barroca de Santiago de Compostela*  
(→ ETAPA 30 pág. 161)

y el clima ha cambiado. El frescor de la floresta hace olvidar los rigores de la meseta castellana. Todavía quedan maravillas arquitectónicas como el monasterio de Samos, los pueblos de Portomarín o Sarria y el premio final: Santiago de Compostela y su catedral. El peregrino se extasia tras haber cumplido con su viaje. Los más inconformistas seguirán cuatro días más hasta alcanzar el cabo de Finisterre, el mítico fin de la Tierra para los romanos.



# Historia del Camino

Los orígenes de Santiago de Compostela y la peregrinación consiguiente debemos hallarlos, como es tan común en la hagiografía cristiana, en un hecho sobrenatural. A principios del siglo IX un resplandor misterioso apareció en el monte Libradón, en una zona interior de Galicia. Unos pastores se percataron de la luz que surgía entre las rocas, por lo que dieron parte a las autoridades eclesiásticas.

Sin perder más tiempo, el obispo de Iria Flavia, diócesis cercana a la villa de Padrón de la que dependía el citado monte, se personó en el lugar, donde enseguida se encontró un sarcófago con restos humanos correspondientes a tres personas. El ataúd de mármol no podía ser otra cosa que el arca donde reposaban el apóstol Santiago y dos de sus discípulos más fieles, Atanasio y Teodoro.

Informado el rey Alfonso II el Casto, éste manda construir un sepulcro y una pequeña iglesia en el lugar del hallazgo.

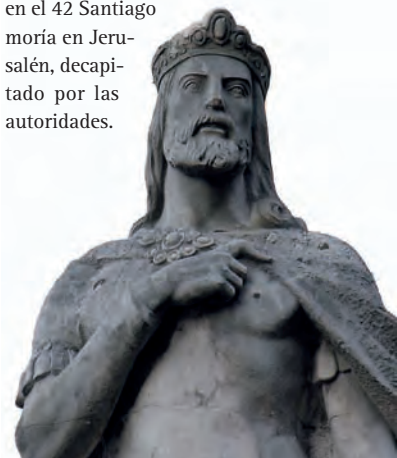
¿Por qué los restos del apóstol aparecían en la Península Ibérica? Ochocientos años antes Santiago –de quien algunos historiadores creen que guardaba parentesco directo con Jesús de Nazaret– había vivido en directo la muerte

**Alfonso II el Casto, el rey que “puso en marcha” el Camino de Santiago a principios del siglo IX**



**La estatua de Santiago con ropajes de peregrino preside la cúpula de la catedral compostelana**

del Hijo de Dios y después había marchado hacia la provincia romana de Hispania para predicar sus enseñanzas. La estancia fue corta, tuvo lugar entre el año 34 y el 41 de nuestra era, sin determinar. Pero se sabe que en el 42 Santiago moría en Jerusalén, decapitado por las autoridades.





El castillo de Clavijo, donde tuvo lugar la famosa batalla. En la imagen inferior, *Victoria del apóstol*, cuadro de Juan Carreño



En la época era común que los apóstoles fueran enterrados donde habían predicado. Aquí se produce ya un milagro, pues la leyenda asegura que un sarcófago de mármol flotó a lo largo de todo el Mar Mediterráneo, salvó el Estrecho de Gibraltar, remontó parte del Océano Atlántico y fue a encallar a las costas de Galicia. Custodiaban el ataúd de piedra los discípulos citados anteriormente, que seguramente serían quienes se encargaban de llevarlo hacia las tierras interiores.

### Un guerrero milagroso

Ocho siglos después el fulgor santo que emanaba el ataúd con los restos de tres personas llevó a determinar la personalidad de los ocupantes. En el contexto político de la época, el hecho se producía en un momento de máxima asfixia de los reinos cristianos, que resistían a duras penas en el norte de la Península el empuje imparable de las huestes musulmanas,

conquistadoras ya prácticamente de todo el territorio.

Desmoralizados los cristianos por las derrotas continuadas y la pérdida de territorios, el milagro llegaba en el momento en que necesitaban de un líder sobrenatural, invencible. Ya había quedado demostrado que los nobles estaban siendo vencidos claramente en el campo de batalla.

Así llega la fecha más señalada: en el año 844 tiene lugar al sur de la actual ciudad de Logroño la batalla de Clavijo, llamada así por tener lugar junto a una colina con ese nombre, en la que había un pequeño emplazamiento militar.